



## AVILÉS, PASCUA DE RESURRECCIÓN

Nº 118 - EDITA LA COFRADÍA DE EL BOLLO - AÑO 2014

SIGLO III - FUNDADA EN 1893 - [www.cofradiaelbollo.net](http://www.cofradiaelbollo.net)

Edita: Cofradía El Bollo

C/ Galiana, 26 - 33400 AVILÉS - Apdo. de correos 201 - [www.cofradiaelbollo.net](http://www.cofradiaelbollo.net)

**Presidente Editorial y director**  
BENJAMÍN LEBRATO MENÉNDEZ

**Redacción: Colaboración especial**  
RUBÉN DARÍO MENÉNDEZ DÍAZ

### Portada

*BUSTAMANTE «Bolos de Pascua»*

#### Colaboradores

AGUSTÍN ALONSO BISCAYAR  
AGUSTÍN HEVIA BALLINA  
ALBERTO DEL RÍO LEGAZPI  
ALBERTO HUSKIN  
ALEJANDRO ALAS SUÁREZ  
ALEJANDRO GELAZ  
ÁNGEL GARRALDA GARCÍA  
ÁNGELES SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
ARSENIO FERNÁNDEZ  
AZUL COBALTO  
BELEME  
BENJAMÍN LEBRATO MENÉNDEZ  
BÉZNAR ARIAS  
CARMEN PALMIRA GARÍA COTERO  
COVADONGA CIENFUEGOS ÁLVAREZ  
DEMETRIO REIGADA  
DIMAS LLAMES «HIJO»  
ENRIQUE CORVERA  
EUGENIO BUENO  
EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO  
FERNANDO ÁLVAREZ BALBUENA  
FERNANDO OVIES  
FRANCISCO ÁLVAREZ-BUYLLA  
FRANCISCO JAVIER MENÉNDEZ ARIAS  
FRANCISCO J. SÁNCHEZ  
FRANCISCO L. JIMÉNEZ  
FRANCISCO MELLÉN BLANCO  
FRANCISCO TRINIDAD  
FRANY MINISTRAL  
JAVIER GANCEDO VERDASCO  
JAVIER MENÉNDEZ ARIAS  
JOSÉ ALFREDO GARCÍA FDEZ. DEL VISO  
JOSÉ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ  
JOSÉ LUÍS GARCÍA MARTÍN  
JOSÉ MANUEL FEITO  
JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ  
JOSÉ RAMÓN DE LA PUENTE HEVIA  
JOSÉ RAMÓN OVIES RUIZ  
JOSÉ VÍCTOR FERNÁNDEZ  
JOSUÉ VILLA PRIETO  
JUAN CARLOS DE LA MADRID  
JUAN MANUEL WES

JULIO LÓPEZ PELÁEZ  
LUIS M. ALONSO  
LUÍS MUÑIZ SUÁREZ  
LUÍS RODRÍGUEZ PÉREZ  
MARÍA COTO  
MARÍA ESTHER GARCÍA LÓPEZ  
MARÍA JOSEFA SANZ FUENTES  
MARIÁN FERNÁNDEZ VIÑA  
MARINO SORIA GUTIÉRREZ-PUMARINO  
PURI FERNÁNDEZ  
RAMÓN BARAGAÑO  
RAMÓN EUGENIO GAGO GARCÍA  
RAMÓN RODRÍGUEZ  
REBECA FERNÁNDEZ ALONSO  
RODRIGO ÁLVAREZ BRECHT  
ROMÁN ANTONIO ÁLVAREZ GONZÁLEZ  
RUBÉN DARÍO MENÉNDEZ DÍAZ  
RUBÉN DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ  
SANTIAGO GARCÍA-CASTAÑÓN  
SANTIAGO RODRÍGUEZ VEGA  
TONI FIDALGO  
VICENTE GÓMEZ

#### Fotografías

ARCHIVO AYUNTAMIENTO AVILÉS  
ARCHIVO AUTORIDAD PORTUARIA AVILÉS  
ARCHIVO BIBLIOTECA NACIONAL  
ARCHIVO COFRADÍA EL BOLLO  
ARCHIVO ENEAS  
ARCHIVO ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS  
ARCHIVO HISTÓRICO ENSIDESA  
ARCHIVO JULIO LÓPEZ PELÁEZ  
ARCHIVO LUIS MUÑIZ SUÁREZ  
ARCHIVO MUSEO BELLAS ARTES DE ASTURIAS  
ARCHIVO RAMÓN RODRÍGUEZ  
ALEJANDRO GELAZ  
BENJAMÍN LEBRATO MENÉNDEZ  
CRISTINA ORRIGONI  
ESTHER CUESTA  
ENRIQUE GAGO GARCÍA  
FERNANDO OVIES  
FOTÓGRAFOS ANÓNIMOS DE AVILÉS  
FRANCISCO MELLÉN BLANCO

JAVI PIEDRAS  
JORGE TOVAR  
JOSÉ LUÍS GARCÍA MARTÍN  
JOSÉ MANUEL FEITO  
JOSUÉ VILLA PRIETO  
JUAN MANUEL WES  
MARIETA  
MARINO SORIA  
MIGUEL DE LA MADRID  
MIKI LÓPEZ  
NORTE SUR RECORDS  
RAMÓN GAGO GARCÍA  
RICARDO SOLÍS  
RUBÉN DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ  
SANTIAGO GARCÍA-CASTAÑÓN  
TANTE  
VICENTE GÓMEZ

#### Entidades

AYUNTAMIENTO DE AVILÉS  
AUTORIDAD PORTUARIA AVILÉS  
ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE AVILÉS

#### Ilustraciones

ANTONIO G. HEVIA  
BUSTAMANTE  
ESTHER CUESTA  
FAVILA  
JULIO SOLÍS  
MIGUEL SOLÍS SANTOS  
RAMÓN RODRÍGUEZ  
RASSÉ

#### Maquetación

EDICIONES NIEVA  
[www.edicionesnieva.com](http://www.edicionesnieva.com)

Depósito Legal AS-389-97

P. V. P. 5 Euros





Los vecinos de Avilés defendiéndose ante los franceses en *La Hestoria d'Avilés*. Miguel Solís Santos.

# PAISANOS CONTRA IMPERIALES EN LAS CERCANÍAS DE AVILÉS EN 1809

EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO  
GARRIDO

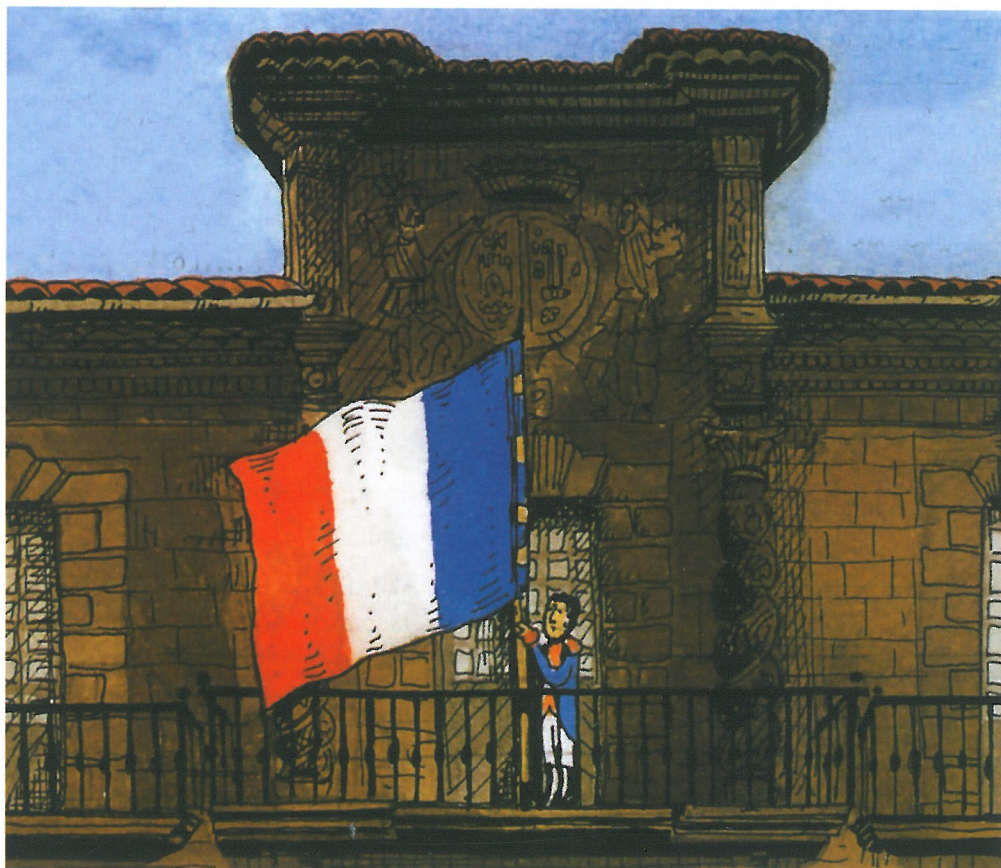
Tras la sublevación de Asturias de mayo de 1808, dando ejemplo de cómo una sola provincia se enfrentaba al león imperial, se esperaba una respuesta francesa para hacer callar lo que no podía enmudecer. Los franceses buscarán el dominio de la provincia un año después, cuando tres columnas de invasoras penetran en el Principado: una con el mariscal Ney a la cabeza lo hace por Occidente, vía Rañadoiro-Cangas del Narcea-Grado, entrando en Oviedo el día 19 de mayo; otra a las órdenes del general Kellermann rompe la línea del



Pajares llegando a Pola de Lena el día 20 mientras que, desde Santander, irrumpía el general Bonet -quien tendrá especial protagonismo a no mucho tardar en esta guerra y el Principado.

Ante la consumada invasión, tomaron las armas muchos hombres hoy casi anónimos, que sufrieron y padecieron los rigores de enfrentarse a un enemigo bien preparado y que, por ello, no podemos dejar en el olvido. Paisanos, campesinos, artesanos... el componente popular armado bajo el nombre de *Alarma*, que se dividió en cinco divisiones (Ventana, Llanes, Beza, San Isidro, Cerezal). Respecto a la villa de Avilés, nos interesa principalmente una de ellas: la de San Isidro en los días de mayo de 1809. El comandante de la Alarma de Gozón (concejo incluido en la División de San Isidro), José González Villar, en la medianoche del día 18 le había llegado orden de salir alarmado rápidamente a las gargantas de Peñaflor y Valduno (no era el único, pues debían seguir el mismo camino las alarmas del concejo de Avilés y los limítrofes de Carreño, Illas y Castrillón). Consiguió llegar a la altura de La Peral sobre las cinco de la tarde del día siguiente, a pesar del tiempo necesario de los preparativos para la marcha (incluyendo reunir a los paisanos del concejo), que había

llovido mucho ese día y la distancia a tal punto. Pasada la noche, ya de mañana, conoció la noticia de la ocupación de Oviedo y se le ordena dirigirse a Avilés sin perder tiempo. Así lo hace y se presenta ante el Gobernador, el cual reúne un consejo para tomar decisiones ante la irrupción enemiga. En él se acordó que las alarmas de Gozón y Carreño se posicionaran en «*su altura respectiva a las inmediaciones de la villa*», de cara a estar preparados para recibir a las fuerzas de la División de Poniente (y suponemos que para unirse a ellas). No obstante esto no pudo ser, ya que «*el enemigo entró en Avilés en un número exorbitante con relación a nuestras fuerzas y miramiento a la clase de armas de que estaba provisto el paisanaje. ¡Paisanaje infeliz!*». Los franceses arremetieron contra los paisanos, que no tuvieron opción de resistencia. Habrían perecido él mismo y otros mandos si no hubiera fijado antes la vía de retirada por el lado de Laviana y no se hubiera colocado en la altura del monte de los Carbayedos. Aún así no se salvaron todos. Pero deja claro la combatividad de los alarmados pues, a pesar de todo y debido a su espíritu de lucha, tuvo que esforzarse para ponerlos en lugar seguro. Y en tal faena se vio en peligro el propio comandante de la División de San Isidro, don José Carrandi y Rentería:



El palacio Camposagrado tomado por los franceses *La Hestoria d'Avilés*. Miguel Solís Santos.





«...esta desgracia, que aún llora el representante, ha sido efecto irremediable de acaloramiento de ellos mismos [los paisanos]. Y bien notorio fue que el que expone estuvo cerca de acompañarles en ella por tratar de separarlos del paraje a la altura. Dígalo, entre otros infinitos testigos presenciales, el comandante de la División de San Isidro, don José Carrandi y Rentería, que por igual principio estuvo a pique de ser una de las víctimas».

Este episodio difiere en matices con el recogido por Ramón Álvarez Valdés y Pablo González-Pola de la Granja, quienes atribuyen el mando de la Alarma en tal jornada a Ramón Miranda Solís. Así pues, siguiendo a los historiadores asturianos, la mayoría de los alarmados reunidos en Avilés estarían armados con chuzos, otros con guadañas y aperos de labranza y los más afortunados con fusiles y escopetas. Al conocer el comandante de la Alarma las dimensiones y composición del contingente enemigo que se acercaba debió decidir la retirada, sobre todo considerando que la caballería francesa podría barrer rápidamente y sin grandes dificultades sus fuerzas. Al contrario que el testimonio que acabamos de ver, la retirada se habría dispuesto hacia el camino que se dirige a Luanco desde Avilés, quizás con la intención de buscar un lugar adecuado para llevar a cabo una emboscada de pequeñas dimensiones y obstaculizar el avance imperial hacia la villa gozoniega y Candás. No obstante, ya era tarde, porque los asturianos fueron descubiertos por la columna francesa cuando accedían al puente de San Sebastián sobre la ría, para tomar el camino real que conduce a Luanco y a Gijón. Las fuerzas invasoras venían por el camino de Oviedo y eran claramente superiores a las nacionales. Al menos una brigada que combinaba Infantería y Caballería, mandada por el general Marcognet. Se estableció contacto visual entre ambas fuerzas. Entonces los asturianos cometieron un grave error. Al observar que entre ambos estaba la ría bastante crecida en aquellos momentos, hicieron fuego sobre los imperiales. Marcognet en seguida reaccionó y ordenó cargar al escuadrón de Caballería al mando del capitán Clavet, que no tardó en bordear la ría, atravesar el puente y cargar sobre los paisanos, que ya habían alcanzado las alturas de Valliniello. Clavet remató a los heridos sin compasión en una jornada en la que perecieron 230 asturianos. González-Pola recoge el testimonio escrito, reproducido por Marino Busto, de un testigo directo de los hechos, el licenciado don José Rodríguez Bustos, quien nos expone que la desbandada debió ser dramática:

«por un milagro de la Divina Providencia me salvé de tan horrorosa carnicería, en medio de la cual me encontré como es público y notorio, pereciendo de los individuos que me acompañaban varios de ellos en el camino que hay desde la citada villa de Avilés hasta el sitio llamado Grandas de las Obies, distante de ésta una legua [unos 5 km. y medio], mediante haber cortado y atravesado dicha Alarma el enemigo desde el poblado de Trasona hasta aquel punto de la Granda, por donde tenía que pasar en retirada con mis convecinos muertos y asesinados los unos y salvados los otros milagrosamente».

Es evidente que tal jornada debió ocasionar un fuerte impacto en las parroquias del concejo y más en aquellas en las que se enterró algún vecino, como en la de Santiago de Ambiedes donde tomó sepultura a Francisco Gutiérrez-Pumarino, que lo era de Iboya de Arriba, de 36 años, muerto en la alameda de San Sebastián dejando una mujer embarazada y un hijo.

Por otro lado, si bien no conocemos el número de los alarmados, más que la alusión francesa de que fueron unos mil (y que no podemos tomar como rigurosa), en cuanto a las edades de los caídos, sabemos que hubo vecinos que murieron con más de 70 años, como el de Iboya de Arriba Felipe Fernández Luanco, con nada menos que 78, una edad muy avanzada para la época.

El mérito reside en la dificultad que se afronta, como el de aquellos hombres de 1809 intentado desesperadamente enfrentarse a la maquinaria militar napoleónica. Si esto fue así, por qué no tener presente a aquellos hombres que lucharon y padecieron para defender su tierra, nuestra tierra. Sería dolorosamente injusto.

#### Bibliografía:

ÁLVAREZ VALDÉS, Ramón: *Memorias del levantamiento de Asturias*. Oviedo, Imprenta del Hospicio Provincial, 1889.

GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, Pablo: *El concejo asturiano de Gozón en la Guerra de la Independencia*. Ayuntamiento de Gozón, 2008.

MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, Evaristo C.: *La Alarma asturiana: ciudadanos y armados contra Napoleón*. Fundación Alvargonzález, Gijón (en prensa).